Perseverancia

Es otra mañana húmeda en Beijing. Youyou se saca los anteojos y seca el sudor con su pañuelo. El clima tropical le recuerda a su estadía en la isla de Hainan. El hospital con los enfermos... los días sin sus hijos...imaginándose a la mayor, esperando ansiosa que la pase a buscar por la guardería. Su oficina está rodeada de edificios, no es una tierra de jade como Hainan. Al mirar por la ventana, descansa por un momento su vista en el horizonte y recuerda esa bruma que fundía el mar y el cielo, y que al venir a su mente, pareciera que nubla sus pensamientos y la llena de desazón. ¿Sería infructuosa su búsqueda?

Hace un gesto con la cabeza hacia atrás, para recomponerse, y vuelve a colocarse sus lentes. Repasa una vez más las notas de su cuaderno. Revisa otra vez el Manual de Ge Hong, ese que sus propios antepasados conocían sin haberlo leído, por la transmisión de boca en boca que hacía que existiera una botica de plantas en cada hogar. ¿Cuántas veces lo había leído? Habían ya testeado más de 300 especies sin éxito alguno. Una tos seca interrumpe sus pensamientos y al mirar por encima de sus lentes, reconoce el rostro de su colega, y sus labios contraídos en gesto de desesperanza, que, sin mediar palabras, le anticipan que otra vez la prueba sobre los parásitos dio negativo.

-Nada- le dice con voz ahogada el hombre. Pareciera que no atina a ofrecer más detalles porque sabe que no hay tiempo que perder, que hay que seguir intentando. Tan solo regresa a su laboratorio y deja a Youyou inmersa otra vez en sus escritos. El olor a ajeno dulce invade su oficina. El hombre debe haber pasado horas, desde temprano, en el laboratorio de extracción y su ropa está impregnada. Le recuerda a su compañero, cuando al volver de la jornada a casa le decía, bromeando, que ella olía a “químicos”.

Youyou permanece impávida, aunque por dentro la inseguridad asalta de nuevo. Piensa en los enfermos de malaria, en los estragos que causa en los cuerpos, en cuando ella misma sufrió de tuberculosis. “Ellos no merecen esa inseguridad, es un trabajo prioritario y hay que ir hasta el final”- se repite para sus adentros. Su mentor, el profesor Lou, le hubiese dicho que observara más cuidadosamente. “Seguro algo nuevo surge si reparamos en detalles mínimos”. Había aprendido que en Botánica esto era fundamental, reconocer especies y diferenciar las medicinales y las tóxicas con algo tan pequeño como un estambre requería de paciencia.

Regresa al Manual de Ge Hong y lee otra vez. De repente, imagina la bruma de Hainan cuando se dispersa poco a poco. El límite entre el mar y el cielo, aunque ambos azules, ahora se torna más nítido. Pareciera que, en un momento, todos los pensamientos sobre su familia, su tuberculosis de joven, el ajeno, la malaria, el profesor Lou, confluyen como en un espiral descendente, como las trombas que a veces se forman sobre el mar. ¿Y qué tal si...? Se pone su bata y sale caminando, despacio, hacia el laboratorio.

....

“En conclusión, podemos asegurar que todos los animales infectados con *Plasmodium* y posteriormente, inoculados con *qinghao*, la sustancia extraída de *Artemisia annua*, se recuperaron exitosamente” Youyou termina de leer el informe a su superior y al grupo de personas que lo acompañan. Sus ojos pequeños, su rostro todo, no reflejan el estado de excitación que la embarga, pero presiente que la satisfacción en el grupo es generalizada. Todos se muestran entusiasmados. Respira aliviada.

Más tarde se encuentra con su colega, cuya ropa sigue exhalando ajeno, e intercambian un apretón de manos.

“Quién hubiera dicho, que, con el calor estábamos destruyendo el *qinghao*...” le dice el hombre con una sonrisa cómplice.

“Siempre algo nuevo surge si reparamos en los detalles mínimos”- responde Youyou, con una sonrisa a medias, como la de la mujer del cuadro que cuelga en el Louvre y algún día espera conocer.

....

Versión libre sobre la vida de Tu Youyou, ganadora del premio Nobel en 2015 (compartido) por su aporte al tratamiento de la malaria, mediante el aislamiento artemisinina (qinghao) y sus ensayos preclínicos y clínicos. En China, se la llama la ganadora de los "tres NO": NO título médico, NO doctorado, y NO haber trabajado en el extranjero. Fuente:

[The Nobel Prize | Women who changed science | Tu Youyou](#)